

Revista de Antropología Experimental

nº 14, 2014. Texto 27: 405-418.

Universidad de Jaén (España)

ISSN: 1578-4282
Deposito Legal: J-154-2003

<http://revista.ujaen.es/rae>

EL CONOCIMIENTO ECOLÓGICO TRADICIONAL DE DOÑANA: Una mirada ciudadana a su gestión

Juan Fco. BEJARANO BELLA*; **Adolfo J. TORRES RODRÍGUEZ****;
Mercedes LUCENA GONZÁLEZ**

*Departamento Sociología, US. **Departamento Sociología, UGR
jbejarano@us.es, atorresr@ugr.es, mercedes@donana.es

TRADITIONAL ECOLOGICAL KNOWLEDGE IN THE DOÑANA NATURAL AREA: A look at your public management

Resumen: En este trabajo pretendemos dar cuenta de la difícil situación que atraviesan los sectores productivos tradicionales de Doñana, así como de la escasa consideración de su potencial en la construcción de la conservación del espacio natural. Un potencial basado en valores medioambientales, manejos, usos, saberes y prácticas productivas que precisamente por su carácter pre-científico serán obviadas en la construcción de un modelo de sostenibilidad para Doñana. Han sido numerosos los trabajos etnográficos dedicados a la ganadería en Doñana por su carácter singular, pero ¿cuál es el papel del resto de colectivos y actividades tradicionales en el Espacio Natural Doñana? ¿Cuál es su futuro? Nosotros pondremos el acento en cómo perciben los ciudadanos de la zona el estado de marginalidad en el que se encuentran estas actividades, que para muchos han de convertirse en el vínculo entre el espacio protegido y su gente.

Abstract: The aim of this work is to report the difficult situation of traditional productive sectors in Doñana, Spain, together with the invisibility of the potential of these sectors in building towards the conservation or sustainability of the region. This potential is based on environmental values, management, usage, skills and pre-modern productive practices, which, precisely because of their departure from science and rationale, will be overlooked when building a sustainable model of society for Doñana. There have been numerous ethnographic works dedicated to cattle farming in Doñana because of its unique characteristics but what roles do the rest of the traditional collectives in the Doñana Natural Area play? What does the future hold for them? We want to focus in how do the residents of the area view the marginalised state of these activities? These are activities that, some people feel, should aim to become the bond between the protected area and its people.

Palabras clave: Actividades productivas tradicionales. Doñana. Participación ciudadana. Cientificismo/tradicionalismo. Sostenibilidad
Traditional productive activities. Doñana. Citizen participation. Scientism/traditionalism. Sustainability

I. Introducción

La incursión de las ciencias sociales en el estudio de las áreas naturales protegidas (en adelante AP) sigue siendo muy escasa en relación a las ciencias naturales, desde la antropología o etnografía las aproximaciones a estos espacios han sido más frecuentes y recurrentes. Desde la etnoecología, el conocimiento ecológico tradicional (CET) cobrará interés científico a partir de la década de 1980, sobre todo en poblaciones indígenas de países industrialmente poco desarrollados, aunque no sólo el interés científico será creciente sobre este fenómeno social, también el de diversos actores, como los propios grupos indígenas, políticos o empresas, en su mayoría farmacéuticas (Reyes García, 2009). Desde hace unas décadas el conocimiento ecológico local en países desarrollados también ha despertado el interés de la academia, sobre todo por su aportación a la conservación de realidades socioecológicas tan complejas como las áreas protegidas, así como en la configuración de los movimientos agroecológicos emergentes (Gómez Baggethun, 2009). El objeto de estudio de estas disciplinas académicas se centran en conocer el deterioro de los saberes y usos tradicionales transmitidos intergeneracionalmente, así como sus motivaciones, sin embargo, son muy escasos los estudios interesados en conocer cuál es el grado de aceptación, satisfacción o identificación de los pobladores de las AP con este tipo de saberes y sus valedores. Esta cuestión nos resulta esencial para comprender la debilidad de los lazos que ligan los espacios naturales protegidos con sus habitantes y viceversa, uno de los principales peligros endémicos para estos reductos naturales.

En este trabajo entendemos que la percepción de la ciudadanía puede y debe ser una de las claves fundamentales con la que juzgar y entender los condicionantes y resultados de estos conocimientos ancestrales en el ámbito de la conservación ambiental, por lo que el objetivo central de nuestra investigación persigue conocer cuál es el lugar del conocimiento ecológico tradicional en el imaginario colectivo de los diversos actores que inciden en la conservación del Espacio Natural Doñana (sur de España). De esta manera identificamos los discursos que desde las administraciones, empresarios, políticos, científicos, asociaciones ciudadanas, etc., se mantienen sobre el papel que ha de jugar el conocimiento ecológico tradicional en la gestión de la conservación de Doñana. También damos cuenta de la difícil situación que atraviesan los sectores productivos tradicionales en Doñana, de la invisibilidad de su potencial en la construcción de la conservación o sostenibilidad del territorio. Un potencial basado en valores medioambientales, manejos, usos, saberes y prácticas productivas pre-científicas que serán obviadas en la construcción de un modelo de sostenibilidad para Doñana.

La ganadería extensiva de Doñana ha sido quizás la actividad tradicional que más interés científico ha despertado hasta la fecha, por su carácter singular, pero ¿cuál es el papel del resto de colectivos tradicionales en el Espacio Natural Doñana? ¿cuál es su futuro? y lo que más nos importa ¿cómo perciben los ciudadanos de la zona el estado de marginalidad en el que se encuentran estas actividades? actividades que para algunos han de aspirar a convertirse en el vínculo entre el espacio protegido y su gente. Para responder a estas cuestiones hemos articulado este trabajo en cuatro apartados. En el primero, planteamos la importancia de entender el irrevocable carácter social de los espacios naturales protegidos, en el caso de Doñana un paisaje antropizado, cambiante a lo largo del tiempo, por el uso de sus recursos (Ojeda, 1993). En el segundo, nos adentramos en Doñana como fenómeno socioambiental complejo y presentamos algunas nociones sobre el estado del conocimiento ecológico tradicional en la zona según la literatura especializada. En tercer lugar, esbozamos la metodología utilizada en nuestra investigación, para seguidamente entrar en la discusión centrándonos especialmente en cuestiones como: la autopercepción del conocimiento ecológico

tradicional en Doñana, el enfrentamiento entre conocimiento académico y conocimiento tradicional, el papel del conocimiento ecológico tradicional en la aceptación ciudadana de Doñana como espacio protegido, o los desafíos a los que se enfrenta el conocimiento ecológico tradicional de Doñana. Por último, se aportan algunas reflexiones sobre cómo hacer frente a este fenómeno caracterizado por su complejidad y heterogeneidad socioambiental, que no dista mucho de realidades análogas a otras áreas protegidas.

II. El irrevocable carácter social de los espacios naturales protegidos.

El planteamiento conservacionista ha sido parcialmente superado por modelos que propugnan compatibilizar las actividades de la población local con la protección de los sistemas naturales. Este principio viene a poner de manifiesto la diferencia entre las nociones de ‘Conservación’ y ‘Preservación’. El abandono productivo de un espacio natural para facilitar su conservación conducirá ineludiblemente a su transformación e incluso degradación ecológica. Sólo el mantenimiento de su función productiva –o el mantenimiento de la ausencia de ésta– no sólo económica sino sobre todo ecológica y social, puede facilitar la conservación pero entendida ahora como ‘preservación’ (poner a cubierto anticipadamente de algún daño o peligro-riesgo). La capacidad de producción es la esencia de los espacios protegidos, en modo alguno, la protección que la preservación implica puede ser sinónimo de abandono productivo o bloqueo de actividades. Cuando estos espacios dejan de responder a la función (usos/no-usos) que los ha generado y pasan a cumplir una función para la que no han sido ‘diseñados’, es cuando se transforman en espacios frágiles necesitados de protección. Los criterios de preservación de un espacio natural habrían de asumir y anticipar (e incluso promover, como veremos más adelante) los cambios de función que en él se operen, dado que éstos no tienen por qué implicar la destrucción de aquel. Otra cuestión, serán las consecuencias y costes sociales en la configuración de las estructuras socioeconómicas ante la nueva situación o estructura generada (Torres, 2003). Y es que como señala Artemio Baigorri (1998:104-107),

“[...]Cada modelo de producción, cada sistema productivo, precisa de una Naturaleza funcionalmente adaptada a sus necesidades [...] En suma, tratar de mantener las actividades [...] es siempre la mejor defensa frente a las agresiones exteriores al ecosistema a proteger [...] Hacer otro tipo de consideraciones es puro romanticismo, inservible para el análisis social”.

Tras el V Congreso Mundial de Parques, “Beneficios más allá de las fronteras”, organizado por la UICN en la ciudad sudafricana de Durban en septiembre de 2003, se reconoce a las áreas protegidas como espacios donde convergen los intereses naturales, culturales y espirituales en tanto lugares de biodiversidad, proveedores de bienes y servicios de los ecosistemas, fuente de recursos al desarrollo y zonas donde se transmiten culturas y sistemas de valores. Entre las soluciones propuestas sobresalen aquellas que incorporan la resiliencia como criterio de selección, diseño y gestión de los sistemas de AP para garantizar su supervivencia; reconocen la relación indisoluble entre las personas y las Áreas Protegidas promoviendo la participación de las comunidades locales.

El análisis de la situación actual pone de manifiesto la necesidad de integrar en las AP a todos los sectores, utilizando tanto conocimientos científicos como tradicionales y promoviendo la participación de las comunidades locales en su creación, declaración y gestión. Las nuevas orientaciones sobre estrategias de conservación, asumirán además del enfoque por ecosistemas, una buena gestión activa de las AP requiriéndose para ello la evaluación de las mismas y una buena gobernanza fruto de la participación de todos los sectores interesados. En ambos casos se requiere de investigaciones sobre procesos metodológicos e

instrumental técnico que, incluyendo o al menos no olvidando los sistemas de conocimiento tradicionales, permitan determinar protocolos e indicadores dentro de un sistema de gestión tendente a la consecución de la “buena gobernanza” en la práctica. Corresponderá a las autoridades responsables de un AP desarrollar estrategias y actividades encaminadas a la generación de ingresos a nivel local promoviendo el aprovechamiento sostenible de los recursos y dando poder de decisión a las comunidades locales mediante una participación activa en la protección de la diversidad biológica para lograr su coexistencia con el desarrollo humano. Resulta evidente que el reto de gestionar un Espacio Natural Protegido requiere un compromiso social amplio y es imposible de acometer de espaldas a la gente. En una sociedad democrática este tipo de espacios sólo pueden ser concebidos como un proyecto compartido. Esta concepción de los espacios naturales protegidos ha ido imponiéndose progresivamente en las últimas décadas, de forma que, en la actualidad, los documentos internacionales que orientan sobre su gestión coinciden en atribuir un importante papel a las poblaciones locales y los usuarios en el desarrollo de ese proyecto que es un ENP. Las políticas apropiadas de gobernanza consistirán, entre otras, en habilitar a las comunidades locales para participar en la ordenación de las AP, en asegurar una distribución equitativa de costos y beneficios relacionados con ellas, en reconocer la diversidad de enfoques relativos a la gobernanza y en conseguir una mayor disponibilidad de recursos para no hacer sobrellevar toda la carga a las comunidades locales y los beneficios a nivel mundial o nacional (Sanz y Torres, 2006)

El conocimiento ecológico tradicional (conocimiento ecológico local, conocimiento indígena, etc.), definido por Berkes (2000) como “un cuerpo acumulativo de conocimientos, prácticas y creencias que evoluciona a través de procesos adaptativos y es transmitido mediante formas culturales de una generación a otra acerca de las relaciones entre seres vivos, incluyendo los seres humanos, y de los seres vivos con su medio ambiente”, ha sido objeto de numerosos estudios desde la década de 1980 por la etnoecología, especialmente dirigidos hacia grupos indígenas, quedando el conocimiento ecológico tradicional de los países industrialmente más desarrollados relegados al estrecho hueco entre la espada del desarrollo y la pared de la conservación en los espacios naturales protegidos (Gómez-Baggethun, E. 2009). A pesar de este interés, “pocos estudios han abordado de forma sistemática los cambios que la globalización –de parcelas- del conocimiento ecológico tradicional tiene en el mismo conocimiento, en sus custodios y en los recursos asociados a él” (Reyes García, 2009:55). La actual estructura y práctica de la ciencia y de la política se muestran del todo insuficientes para tratar de manera satisfactoria la gestión ambiental contemporánea, ya sea a nivel local o global (el caso de la propia conservación de los espacios naturales o el Cambio Ambiental Global), ya que actualmente ambos sistemas son incapaces de integrar aquellos conocimientos locales o no expertos imprescindibles para poder comprender las diferentes dimensiones de estos problemas y ser, a la vez, capaces de plantear líneas coherentes de acción (Funtowicz y Ravetz 1991). En consecuencia, estos autores proponen avanzar hacia una ciencia y unos modos de gestión de carácter posnormal, basados en una extensión tanto de los hechos considerados tradicionalmente como objetivos, como de los agentes sociales que participan en la producción de conocimiento. La inclusión de nuevos fenómenos y agentes -como pueden ser las historias orales o determinadas creencias o valores populares- pueden mejorar de modo muy sustantivo los procesos de evaluación y gestión ambiental. Según ellos, es en este contexto de búsqueda y de reconocimiento de nuevas fuentes de conocimiento público mediante la democratización de la ciencia y de la política, donde emerge la actual evaluación integrada del medioambiente (Funtowicz, Ravetz 1991; Tábara 2002). Sin embargo, en materia de sostenibilidad, lo importante no sólo será integrar la mayor cantidad posible de agentes, sino, ante todo, una mayor diversidad de ellos. Una diversidad, evidentemente, que tenga en común, como mínimo, el propósito de defender el

bien común ambiental bajo un sistema de referencias extenso en el tiempo, en el espacio y en los objetos de consideración moral (Tábara 2002).

III. El conocimiento ecológico tradicional en el Espacio Natural Doñana

El Espacio Natural de Doñana se sitúa al suroeste de la península Ibérica, entre las provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. Su superficie es de 2.800 km² se extiende por 14 municipios. Municipios distribuidos por las tierras del Condado de Huelva, Lugares Colomberos, Aljarafe Sevillano, Marismas y Bajo Guadalquivir, con una población que supera los 150.000 habitantes, sin tener en cuenta la población estacional (verano) que puede llegar a duplicar esa cifra. La génesis de Doñana como espacio protegido es bastante singular: en 1964 se declara la Reserva Biológica de Doñana sobre una superficie de 6.794 hectáreas, adquiridas por la WWF; en 1969, mediante Decreto, se declaran como Parque Nacional 35.000 hectáreas, asumiendo su dirección el Director de la Reserva Biológica y, en enero de 1979 se amplía su superficie a 50.720 hectáreas y se establece el régimen del Parque Nacional, por la Ley 91/1978, de 2 de diciembre. En 1989, a través de la Ley 2/1989, se declara el Parque Natural sobre terrenos limítrofes al Parque Nacional. Por último, en 1999, el Parlamento Andaluz declara el Espacio Natural Doñana, sobre la suma del territorio del Parque Nacional y del Parque Natural, a través de la Ley 8/1999, de 27 de octubre, que ha merecido un fallo favorable del Tribunal constitucional en la STC 331/05 de 15 de diciembre.

El Plan Rector de Uso y Gestión (PRUG, 2005) del Parque Nacional y Parque Natural de Doñana establecerá el régimen de aprovechamientos y usos tradicionales dentro del Espacio Natural Doñana. Los usos que serán admitidos en el PRUG son las actividades extractivas incorporadas a la cultura popular y desarrolladas por determinados sectores de las poblaciones del entorno, pero serán autorizadas en la medida en que sean compatibles con la conservación de los valores naturales del Parque Nacional. Entre los usos tradicionales en Doñana se encuentran aquellos relacionados con el monte como el carboneo, la apicultura, la recolección, y otros usos forestales. En el ecosistema de marismas encontramos la ganadería, la enea, cestería, la pesca de anguila, cangrejo o camarón y la caza. Por último, la recogida de coquinas supondrá el aprovechamiento fundamental en las playas de Doñana. A fin de garantizar un impacto ambiental mínimo, algunos de los usos y aprovechamientos tradicionales son objeto de una regulación específica como los casos de la ganadería extensiva, recogida de piñas, marisqueo de coquinas o apicultura.

A pesar de que en la actualidad las recomendaciones institucionales o nuevas propuestas epistemológicas desde la ciencia aconsejan medidas encaminadas a la integración y protección de este conocimiento ecológico tradicional en los espacios naturales, la realidad es que la escasez de medios técnicos y humanos (profesionales con formación en áreas sociales¹) destinados a este fin en las AP no permite profundizar en la complejidad del patrimonio etnográfico de estas comunidades, sobre todo el dedicado a comprender las necesidades, riesgos, problemática, actitudes, etc., de los diferentes sectores. Carencias todas ellas presentes en las medidas implementadas desde la administración hacia estos sectores productivos en Doñana, que tienden a considerarlos como un grupo homogéneo, con similares necesidades, y por tanto, similares soluciones, cuando en algunos de los casos, incluso los intereses serán contrarios. Ante medidas que obvian la idiosincrasia, particularidad o singularidad de sus manejos muchas de estas actividades verán peligrar su continuidad. Vozmediano (2010) advertirá en este sentido: “Doñana es muy conocida por su patrimonio natural pero muy desconocida por el cultural; su patrimonio etnográfico, antropológico, sus guardas, sus costumbres tradicionales, su habla, las casas en las que vivían, los palacios de Doñana, las

1 Durante la redacción de este artículo es nombrado director del Espacio Natural Doñana (Febrero de 2014) Juan Pedro Castellano, natural de Doñana y Licenciado en Geografía e Historia, un doble hito en la conservación de este espacio natural.

torres almenaras... todo eso está tan en peligro o más que el patrimonio ecológico o biológico”. En ese mismo sentido Cobo y Tijeras (2008: 135) señalarán “...la incuestionable necesidad de controlar y regular el aprovechamiento de estos recursos silvestres. Los más lucrativos desaparecerían rápidamente por el exceso de capturas, la ambición y el furtivismo. Pero hacia otros, que ya se encuentran prácticamente extinguidos, o en vías de ello, sería recomendable un trato más próximo y personalizado, en lo referente a la concesión del permiso pertinente, pues las limitaciones de estas personas para elaborar planes técnicos y todo tipo de papeleos, hacen que tiren por el camino de “en medio” exponiéndose a sanciones. Y así, ellos, sus allegados y paisanos, perciben a la administración ambiental como un ente lejano, opresor y fiscalizador, provocándoles el rechazo a la conservación de la naturaleza, de la que se consideran los auténticos defensores”. Según Gómez-Baggethun (2009) la pérdida de este conocimiento empírico acumulado lentamente a lo largo de los siglos puede ser irreversible en el corto y medio plazo.

El aprovechamiento que mayor interés despierta entre los ciudadanos, administraciones, o incluso la literatura científica especializada, por su singularidad y carácter endémico y exclusivo del Coto de Doñana será sin duda la ganadería extensiva equina y bovina. Una actividad tradicional que ayudará a definir la identidad local por su profundo arraigo en las prácticas culturales y religiosas de la zona, a pesar de que el papel económico de esta actividad se ha convertido en residual (González-Faraco 1991; Murphy y González-Faraco 2002). Para Hernández (2010:9) el mayor riesgo de esta actividad radica en que la actividad denominada “la saca de las yeguas” se transforme en un producto al servicio del turismo, por lo que supone de vaciamiento, mistificación y trivialización de sus contenidos sociales y simbólicos como práctica tradicional. Una dinámica exclusivamente turística que, al margen de los yegüerizos, promueva la masificación y el negocio, puede terminar generando el extrañamiento de las poblaciones con esta tradición en una lógica en la que el espectáculo para la contemplación pasiva termine imponiéndose a la participación activa en los procesos rituales.

IV. La mirada ciudadana

Los aportes de este trabajo están basados en una investigación llevada a cabo en el Espacio Natural Doñana (END) y su Área de Influencia Socioeconómica (AIS, los 14 municipios que configuran el Parque Natural y Nacional). El trabajo, ha sido abordado con una metodología cualitativa de investigación social, siendo la entrevista en profundidad la técnica utilizada para la obtención de los datos. Como principales criterios de muestreo –cualitativo– se han seguido los de heterogeneidad, accesibilidad y representatividad estratégica. De acuerdo con ellos, la selección de entrevistados se ha basado en la presencia de todos los municipios y de los diversos sectores socioeconómicos. Dando como resultado un casillero tipológico compuesto por los ayuntamientos (grupos de gobierno y oposición); los propios aprovechamientos socio-productivos tradicionales (ganaderos, agricultores, apicultores, mariscadores, piñeros, pescadores, chozas, etc); representantes de sectores empresariales (comercio, hoteleros, chiringuitos, turismo ambiental, freseros, arroceros, vitivinícola, agricultura ecológica, ASAJA, trabajos silvícolas); asociaciones ciudadanas (cazadores, culturales, de vecinos, ecologistas, sindicatos, amas de casa, jubilados, religiosas; técnicos y expertos (Dir. Gral. de Sostenibilidad, Gerencia del Espacio Natural, Universidad, Estación Biológica Doñana, Fundación Doñana 21). El número total de entrevistas supera el medio centenar, realizadas en varias secuencias temporales entre los años 2009 y 2013. Posteriormente se ha procedido al análisis de los datos con ayuda del software informático de tratamiento cualitativo Atlas.Ti, con el objetivo de generar proposiciones teóricas según el procedimiento de la Grounded Theory de Glaser y Strauss denominado Método Comparativo Constante. Los resultados principales se estructurarán en base a cuatro ejes relevantes

de articulación del discurso, a saber: a) Autopercepción del conocimiento ecológico tradicional en Doñana, b) Conocimiento académico vs conocimiento tradicional, c) El papel del conocimiento ecológico tradicional en la aceptación ciudadana de Doñana como espacio protegido y, por último, d) Desafíos del conocimiento ecológico tradicional de Doñana.

Como ya hemos comentando, las aproximaciones científicas dirigidas a conocer la satisfacción, identificación o vinculación de las comunidades locales con los parques nacionales son escasas, en los siguientes apartados recogemos algunas de las impresiones ciudadanas sobre la importancia del conocimiento ecológico tradicional en esa tarea de crear lazos de sociabilidad espacio-entorno, esencial para la conservación y desarrollo de Doñana. En este punto, además del necesario carácter descriptivo del análisis, intentaremos aproximarnos a la explicación de los resultados obtenidos.

IV. I Auto-representación del conocimiento ecológico tradicional en Doñana

Los sectores productivos tradicionales de este espacio natural han significado durante mucho tiempo la prueba del carácter antrópico de este área protegida, no en vano se reivindicaban como los conservadores tradicionales/naturales de Doñana. Es más, se consideran los únicos responsables de la conservación de Doñana hasta la llegada de técnicos y científicos, de ahí que se sitúen entre los vecinos más concienciados con la conservación de Doñana. Desde el conocimiento ecológico tradicional se percibe esta labor histórica de conservación como escasamente valorada por la administración de los espacios naturales, aun así no cuestionan la importancia de los “nuevos métodos” encaminados a mantener el espacio natural, incluso comprenden (después de mucho tiempo) la regulación y limitación de los usos dentro del área protegida, lo que supone no pocos esfuerzos para ellos:

“... está claro que los usos tradicionales hay que regularlos también, y además a rajatabla, y yo no soy partidario de la rajatabla, pero algunas cosas hay que hacerlas así para que no se alteren” (E:18)

IV. II Conocimiento académico vs conocimiento tradicional.

A pesar de este reconocimiento a la labor conservadora de técnicos y científicos en el END el desencuentro entre el conocimiento ecológico académico y el conocimiento ecológico tradicional es, aún hoy, un escollo no superado a pesar de las recomendaciones desde la ciencia posnormal). Un desencuentro que será recíproco en tanto que el saber científico se muestra indiferente hacia el popular, manifestando éste últimos celos por el académico. Incluso dentro del movimiento ambientalista, las organizaciones ecologistas en torno a Doñana² tacharán al saber científico del espacio natural de soberbio. Una visión compartida por parte de la sociedad civil de la zona, que no duda en acusar a técnicos y científicos de utilizar esa situación de privilegio para especular sobre los impactos del “Hombre” en Doñana: “... el sector científico piensa que tienen verdades absolutas y eso no puede ser...” (E:2). Ésta situación dará lugar a un sordo diálogo y una escasa comunicación entre sectores productivos tradicionales y científicos vinculados a Doñana. Algunos se atreven a recomendarles mayor humildad, arguyendo que “dos más dos” en la naturaleza no siempre suman cuatro:

“... muchas veces están por encima de muchas cosas, y no es así, no tienen la suficiente humildad como para decir ¿Vamos a preguntar a esta gente que lleva aquí mucho tiempo?” (E:18)

² Aunque Ecologistas en Acción y WWF España tienen un importante papel en la conservación del END cuentan con una exigua o inexistente base social en la zona. Por eso hablamos de movimiento ecologista en torno a Doñana, evitando así referirnos al movimiento ecologista de Doñana.

Desde la propia administración autonómica se reconocerá la necesidad de incorporar el CET a la gestión de Doñana, aunque son conscientes de su incapacidad para ponerlo en valor así como su posterior incorporación a la gestión del espacio, sin embargo, desde el cuerpo de técnicos e investigadores en torno a Doñana será una cuestión que no se contemple, al considerar el saber tradicional acumulado un conocimiento marginal, superado e inviable para la conservación de este espacio natural.

“...mucha gente dice: lo que hay que hacer es volver al aprendiz y al maestro que te enseña las cosas, y yo digo, pero vamos a ver, eso es una cosa radicalmente superada ¿Qué le vamos a hacer? lo otro era más bonito, más romántico, estaba allí el aprendiz con su maestro. Entonces yo por qué le voy hacer caso a ese señor que lo único que ha hecho es permanecer aquí mirando aquello. Y dice, el lince tal y tal... pero vamos a ver, si es que hay otro lince en otro sitio que le está pasando cosas parecidas y de las cuales este señor no tiene ni idea de la existencia de ese problema, y luego hay otro territorio muy parecido a éste o distinto pero con una problemática similar, que yo lo sé porque lo leo, porque lo veo en Internet, porque miro cosas, porque leo en inglés, entonces ese es el mito del maestro y el aprendiz” (E:6)

Esta disparidad de opiniones entre representantes de la administración autonómica y el espacio protegido evidencian la falta de un criterio claro a la hora de abordar la conservación del conocimiento ecológico tradicional, máxime cuando las competencias del END están en manos de la administración autonómica. Nos encontramos por tanto, ante una evidente distancia entre el discurso de técnicos y científicos del espacio natural y el discurso de cargos públicos representados en las administraciones. La academia, en este caso, muestra más reticencias en materia de CET que los representantes políticos.

Sea como fuere, parece evidente el deterioro del CET, Barrios, 1992; Turner, 2008 o Gómez-Baggethun, 2009, señalan la difícil adaptabilidad del CET a la economía mercantilizada fruto del cambio de modelo productivo como la causa fundamental de este deterioro. En este sentido, Gómez-Baggethun (2009) apunta que la pérdida de este conocimiento lentamente acumulado a lo largo de los siglos puede ser irreversible en el medio y corto plazo. Incluir la protección del CET en los planes de conservación de las áreas naturales protegidas podría evitar la ruptura de una dinámica de aprendizaje transmitido de padres a hijos. En las áreas protegidas podría encontrar refugio un saber tradicional cada vez más estandarizado, bajo un marco de conservación integral donde los valores culturales, sociales o paisajísticos también formen parte del ecosistema socioambiental a conservar.

IV. III El papel del conocimiento ecológico tradicional en la aceptación ciudadana de Doñana como espacio protegido.

Los sectores productivos tradicionales de Doñana serán muy valorados por la sociedad civil de la zona. En los años 80 y 90 (siglo XX) esto será de gran ayuda para presionar a la administración del espacio natural en los numerosos conflictos y roces derivados de las regulaciones y limitaciones a la actividad tradicional. No debemos olvidar que en estos años el parque nacional intentará regular estos usos y aprovechamientos de forma unilateral, una política que será percibida por la población local como despótica, donde la expulsión y el acoso a estos manejos formará parte del ideario de conservación. Los medios para acabar con estos enfrentamientos pasan incluso por la compra de voluntades de algunos líderes locales, con la promesa de empleos indefinidos en el área protegida a cambio de abandonar las protestas:

“...Y yo fui un ¡vainas!, porque el director de entonces me llamó y me dijo ¿Tú quieres un puesto de trabajo en el parque y te dejas de piñas y de calentar a la gente? Y yo le dije que no” (E:24).

Esta política de hostigamiento del Parque Nacional de Doñana hacia ganaderos, coquineros, carboneros, piñeros, etc., será precisamente lo que les haga tomar conciencia como colectivos, para de esta forma responder a los diferentes envites del Parque Nacional de Doñana. La resistencia incansable de estos sectores ha logrado mantener la actividad productiva tradicional como hoy la conocemos.

Este discurso crítico con la gestión del espacio no sólo calará en los colectivos afectados y la sociedad civil en general, sino que el movimiento ecologista o los propios técnicos y científicos de Doñana reconocen la repercusión durante estos años, matizando eso sí, que es una política totalmente superada. Algunos sectores tradicionales no estarán de acuerdo con esta última tesis, afirmando que la política de desgaste hacia estos usos y manejos no ha variado demasiado: *“...Yo creo que la idea del parque es aburrirnos, es decir, nos intentan aburrir para que desistamos de la actividad” (E:31)*. A pesar de esto, podemos afirmar que en la actualidad la relación entre usos tradicionales y espacio protegido es mucho más amable. El traspaso de las competencias del END al gobierno autonómico ha motivado un cambio de actitud en la política del espacio, donde el acercamiento a los ciudadanos de la comarca y en especial a los usos y manejos tradicionales parece una de sus prioridades. Para implementar esta política de acercamiento se crea una nueva figura administrativa llamada “Director de Participación con el Entorno” (cargo que ostentará el gerente del espacio), cuya labor será la de acercarse a los usos socio-productivos tradicionales y dar solución en la medida de lo posible a sus problemas. Una figura que ha sido bien acogida por los colectivos y que reconocen como un paso importante en la relación Parque-Entorno. El hecho de que el director y el gerente del END sean de la zona será determinante en esa nueva postura de proximidad al entorno. Si bien se reconocen todos estos esfuerzos, de nuestro análisis se desprende un manifiesto escepticismo a la eficacia de estas nuevas medidas, incluso alguno de los alcaldes con mayor peso en la zona manifiesta que la nueva actitud del espacio protegido y la cercanía de su dirección no es suficiente para vincular el Espacio Natural Doñana al ciudadano:

“Bueno, yo creo que todavía no se ha consolidado este modelo, es decir, hemos pasado de la época centralista, por decirlo de alguna manera, donde las competencias estaban en el Gobierno Central a la situación en que las competencias las han pasado al Gobierno Autonómico. Pero yo creo que hay que dar un paso más, un paso más que será vincular especialmente el espacio al territorio” (E:11).

De una u otra forma, estos colectivos siguen denunciando una situación cercana a la extinción, por lo que demandan colaboración y ayudas concretas a las administraciones, como la profesionalización de algunas de sus actividades o la transformación en pequeñas sociedades mercantiles, de manera que puedan competir con las grandes compañías públicas que trabajan dentro del espacio protegido y que a menudo se olvidan del saber acumulado. El cambio social experimentado por la sociedad española será otro de los acicates de estas actividades, en las que los jóvenes no ven con claridad un futuro laboral. Para el representante sindical entrevistado correspondería al END conocer la problemática de los usos tradicionales y ayudarlos. Algo que desde la dirección del espacio protegido se pretende (como hemos comentado anteriormente), aunque conscientes de sus limitaciones, entre las que sobresalen la escasez de medios y personal.

IV. IV Desafíos del conocimiento ecológico tradicional de Doñana.

A pesar del cambio de actitud de la nueva gestión del END, la propia administración autonómica confesará que los usos tradicionales se encuentran en serio peligro de desaparecer. Una circunstancia que acarreará un importante déficit de manejos en Doñana, lo que provocará la transformación del AP en una realidad socioambiental diferente. La extinción de los usos tradicionales traerá además de déficit ambientales y económicos la pérdida de señas identitarias y culturales propias de la zona. En la actualidad, muchos de estos sectores han pasado de ser un complemento de las rentas económicas a convertirse en rentas de ocio³. Un ocio singular y exclusivo con un fuerte componente turístico, especialmente el caso de la ganadería extensiva, que ve peligrar su expresión cultural, entre otras cuestiones, por la incipiente mercantilización turística de su actividad más emblemática, la saca de las yeguas⁴. Empresarios, administración local o los propios científicos del CSIC coinciden en asegurar que la mayor aportación de los usos tradicionales a Doñana la hacen en su condición de grupos de acción local, transmitiendo al resto de vecinos conciencia de conservación heredada de otros tiempos.

“...porque también hemos identificado desde la Consejería esa necesidad de identificar los oficios que están en peligro de extinción, que igual que las especies, son oficios necesarios para la conservación del territorio y la identificación de esos oficios y la puesta en marcha de medidas que propicien que haya gente. Claro, porque si no, nos vamos a encontrar el día de mañana con ganaderos funcionarios (entre risas) porque necesitamos de esas tareas en el territorio para mantenerlo” (E:8). “...Ahora bien, a pesar de eso, yo creo que tú tienes que buscar la manera de gestionar esa situación, pero que haya unos tíos allí porque les gusta el ganado y porque les gusta el parque y les gusta tener ganado en el parque, eso es positivo para el parque; y entonces vamos a pelear para ver cómo gestionamos ese problema, que por una parte es un problema pero que por otra es una ventaja, porque esos tíos luego van a hablar bien del parque...” (E:6)

V. Reflexión Final

Hasta ahora, las áreas protegidas han basado sus modelos de gestión principalmente en visiones biologicistas (Castro, 1997), donde los aspectos psicológicos, sociales y culturales del hecho ambiental han tenido una escasa incidencia en la toma de decisiones. Esto ha llevado a la invisibilización del conocimiento ecológico tradicional de los espacios naturales protegidos, y lo que es más alarmante, en muchos casos de manera consciente. En un primer momento, la agresión y eliminación de este tipo de prácticas socio-productivas fue la tónica habitual. Prácticas entendidas como una amenaza más en la conservación de los espacios naturales en las décadas de 1980 y 1990. Más tarde, debido a los fuertes conflictos derivados de una conservación excluyente se empieza a reconsiderar la idea de mantenerlas, aunque sin reconocerles su contribución a la conservación, abocándolas así a un segundo plano,

³ En el caso de la ganadería extensiva en Doñana, con el nuevo Plan Ganadero de Doñana el volumen de cabezas en el espacio protegido ha disminuido tanto que la proporción cabezas/propietario ha descendido hasta cifras insignificantes, una o dos cabezas por persona, dando esto lugar a que la actividad productiva del ganado haya desaparecido casi por completo, tratándose ahora más bien de una actividad propia de las rentas de ocio (González Faraco, J.C. 1991).

⁴ Al ser muy limitada la capacidad de carga ganadera en Doñana, el número de ganaderos propietarios autorizados a sacar las yeguas también será limitado. Léase a los Prof. Hernández Ramírez, J., y González Faraco J.C., para un mayor acercamiento a la actividad ganadera en Doñana y su principal actividad etnográfica, la saca de las yeguas.

un hecho que ha contribuido a su olvido silencioso. Esta relación basada en una tolerancia mutua construida bajo mínimos, con un marcado carácter paternalista por parte de las administraciones, sigue vigente hoy día.

Ahora y más allá de precisar los desafíos a los que habrá de enfrentarse el conocimiento ecológico tradicional para su pervivencia en un mundo globalizado⁵, será importante definir el papel que este conocimiento ha de jugar en los esquemas de gestión de un AP. Parece claro que estas actividades han contribuido de manera determinante a conservar y moldear el patrimonio natural como hoy lo conocemos, pero ¿estarán dispuestos los ENP a incorporar estos colectivos en las estrategias de conservación? Nosotros entendemos que las áreas naturales protegidas han de empezar por reconocer estos conocimientos y usos como actividades prioritarias para la conservación, no sólo por sus funciones ecológicas sino también por las sociales, al consolidar y mantener lazos de sociabilidad entre el espacio y el entorno, así como la transmisión de valores conservacionistas tradicionales. Este reconocimiento dotaría al conocimiento ecológico tradicional del derecho a incentivos (económicos, exenciones de canon por pastos para ganaderos, ayudas a la profesionalización de los sectores, exoneraciones fiscales, etc.) de manera que continuara ofreciendo un servicio ambiental del que se beneficiaría a la sociedad en su conjunto. Incentivos que mediante contratos formales recogerán el valor económico que supongan sus servicios a la conservación. Hablamos de Pagos por Servicios Ambientales (PSA), un ejercicio de responsabilidad social que la economía ecológica contempla ante el derecho adquirido de esos colectivos. Además, la participación activa del conocimiento ecológico tradicional en las estrategias y planes de gestión del AP significará la reconciliación y reconocimiento definitivo a una labor histórica; una apuesta efectiva por la vinculación del Espacio Natural Protegido y sus habitantes; la aceptación de un grupo de acción local irremplazable con la función esencial de difundir la importancia ecológica del lugar. Una incorporación que se hace necesaria, sobre todo en el momento actual, donde la realidad de los temas vinculados al medio ambiente ha dejado de ser el lugar privilegiado de la verdad y el conocimiento científico “normal”, una verdad cada vez más relativa y sometida a la carga de la prueba y de la contrastación empírica y donde se impone el principio de precaución.

El conocimiento ecológico tradicional y el conocimiento científico son dos modos de conocimiento y de expresión, cuyas limitaciones deberán aceptarse para identificar complementariedades, de lo contrario un conocimiento académico enfrentado al tradicional o local estará avocado al no entendimiento. Sólo desde la alteridad, la ciencia (racional) y la tradición (pre-moderna) se podrá alcanzar la “preservación” de los espacios naturales protegidos, sin olvidar la situación de debilidad de este tipo de conocimientos en procesos avanzados de modernización fruto de sociedades industrializadas y globalizadas (Bejarano, 2012).

La invisibilidad de estos sectores ante las administraciones también se hace efectiva en la representación de sus intereses legítimos ante los órganos colegidos de participación, donde en la mayoría de los casos quedan excluidos. En el caso de Doñana, los usos tradicionales han renunciado a su representación en el Consejo de Participación en señal de protesta por considerar que en una sola voz no quedan representados los diversos intereses de las actividades tradicionales. De manera que la inclusión de estos colectivos en los órganos de participación para la defensa legítima de sus intereses será una reivindicación permanente en su discurso.

Por último, y más allá de que estos oficios sean reconocidos como parte del patrimonio cultural de Doñana o sus actividades de interés etnológico, los usos y manejos tradicionales de este Parque Nacional reivindican su condición de sectores productivos “vivos”, que representan no sólo actividades esenciales para la conservación y el mantenimiento del equi-

⁵ Recordemos a Turner, N. y Turner, K., 2008; Barrios, J.C. y otros, 1992; Gómez-Baggethun E. y otros 2009.

librio ecosistémico de los ENP tal y como hoy los conocemos sino además como prácticas sugerentes para la innovación e investigación en nuevos modelos de desarrollo sustentable. Para ello será necesario superar la idea de estos usos tradicionales como prácticas atrasadas (inadaptadas a la lógica de la modernidad económica), reconociendo en ellas la aportación de elementos claves (valores, prácticas, usos, saberes y manejos técnicos respetuosos con el medioambiente) para una transformación social inspirada en la protección del patrimonio ecológico. Dejar de identificar este tipo de prácticas productivas tradicionales con las “cavernas” supondrá el principio para reconocer en el conocimiento ecológico tradicional o vernacular paradigmas de sostenibilidad aplicables a modelos productivos y de desarrollo económico en el ámbito rural de los espacios naturales protegidos.

La puesta en valor de este conocimiento en las políticas de gestión de los espacios naturales puede suponer un claro aliado en la conservación por su proximidad a lo que se ha dado en llamar prácticas agroecológicas, ligadas a un modelo de desarrollo socioeconómico enfrentado al agroindustrial, este último muy controvertido en el caso de Doñana. Por tanto, usos y saberes tradicionales podrían dejar de suponer en las áreas protegidas una amenaza (en el peor de los casos) o una carga (en el mejor) para (¿por qué no?) servir de inspiración a los ciudadanos del entorno y gestores del AP, como forma de abajo-arriba de construir otro modelo de desarrollo económico y social posible, durable y, por tanto, sostenible. Nótese que no hacemos referencia al concepto de desarrollo sostenible, por considerarlo un modelo arriba-abajo fracasado al menos en el área de influencia socioeconómica de Doñana, donde a pesar de las importantes inversiones públicas en forma de subvenciones no ha supuesto una alternativa económica, social o cultural en la zona. En este sentido, nos preguntamos si será necesario dejar morir estas actividades, para una vez extintas, crear escuelas de formación en manejos tradicionales, como ya ocurre con el pastoreo. Esta situación, en definitiva, constituye una muestra más de las debilidades de un sistema que pregona la sostenibilidad de los recursos pero margina prácticas tradicionales con un sólido efecto/impacto sostenible. Por todo ello, se hace necesario (entre otras actuaciones) generar estructuras formativas que integren los actuales conocimientos para producir un nuevo conocimiento científico “posnormal” capaz de superar los obstáculos que hemos señalado, y contribuir así a una nueva estrategia de conservación en la dirección de la gestión integrada que aporte los beneficios que se vislumbran en un horizonte sostenible en las esferas de lo ecológico, lo económico, lo social, cultural, etc. En suma, el mantenimiento de la VIDA en Doñana. Sin duda la coevolución de todos (incluidos los humanos) ha de ser posible.

Bibliografía

- BAIGORRI, Artemio
1998 *De la naturaleza social de la Naturaleza*, en PARDO, M. (Coord.): Sociología y Medio Ambiente. Estado de la cuestión. Fundación Fernando de los Ríos. Madrid.
- BARRIOS Juan .C; FUENTES M; RUIZ J.
1992 *El saber ecológico de los ganaderos de la Sierra de Madrid*. Comunidad de Madrid, Madrid.
- BEJARANO, Juan Fco.; TORRES, Adolfo; CARMEN, Sanz
2012 “*El reto de la participación ciudadana en los espacios naturales protegidos*”, en Baigorri, A. (Coord.): *Transiciones ambientales y participación*. 105-127. Ediciones Amarú.
- BEJARANO, Juan Fco.
2011 *La gestión compartida en los Espacios Naturales Protegidos. Análisis sociológico de la participación ciudadana en Doñana*. Ed. UGR. Granada
- BERKES F.; TURNER, N.
2001 Knowledge, learning and the evolution of conservation practice for social-ecological system resilience, *Human Ecology*, n° 34, 2006, pp. 479-494. P. Olsson y C. Folke, *Local ecological knowledge and institutional dynamics for ecosystem management: A study of Lake Racken watershed, Ecosystems*, n° 4, Suecia, pp. 85-104.

- CASTRO (de), Ricardo
1997 *Psicología ambiental y conservación del entorno*. Papeles del Psicólogo. N° 67.
- COBO, Manuel P.; TIJERAS, Elías.
2008 *Etnografía de la Doñana Sevillana*. Mancomunidad de Desarrollo y Fomento del Aljarafe. Sevilla.
- ESCALERA, Javier.
2002 “Cohesión y participación social en Doñana”. Propuestas para el debate, en Plan de Desarrollo Sostenible de Doñana. Fundación Doñana XXI. http://pds.donana.es/documentos_publicos.php
- ESPARC
2005 Comunicar los beneficios de los espacios protegidos a la sociedad. Actas del XI Congreso de EUROPARC- España.
- EUROPARC-ESPAÑA
1998 Cooperación y resolución de conflictos en Espacios Naturales Protegidos. Ed. Comunidad de Madrid.
2000 Plan de Acción para los Espacios Naturales Protegido del Estado Español. 2º Borrador, documento de trabajo. Ed. Fundación Fernando González Bernáldez. Madrid.
- FRIEDBERG, James
1996 *Views of Donana: Fragmentation and environmental policy in Spain*. Eur. 3 Colum L. 1
- FUNTOWICZ, S.; RAVETZ, J.
1991 *A New Scientific Methodology for Global Environmental Issues*. Columbia University Press.
- GÓMEZ-BAGGETHUN E.
2009 *Perspectivas del conocimiento ecológico local ante el proceso de globalización*. PAPELES n° 107
2009 *Traditional ecological knowledge trends in the transition to modernity. An empirical study in the Doñana natural areas, Spain*”, Conservation Biology, under review.
- GÓMEZ-LIMÓN, Javier
2000 *De la declaración a la gestión activa. Los espacios naturales protegidos del estado español en el umbral del siglo XXI*. Ed. Fundación Fernando González Bernáldez. Madrid.
- GONZÁLEZ, Juan C.
1991 *Efectos del cambio social en una práctica ganadera tradicional: la cría del caballo en las marismas de Doñana*. Agricultura y Sociedad, n° 51.
2000 *La cultura ganadera en Doñana, V Encuentro de Poetas y Escritores del Entorno de Doñana*. Colección Biblioteca Ligustina, número 7. Huelva, Fundación Odón Betanzos: 119-143.
- HERNÁNDEZ, Javier
2010 *Riesgo y ventura de una actividad tradicional. Ritualización y turismo en ‘la saca de las yeguas’ de Doñana*. Gaceta de Antropología n° 26/2. Artículo 36.
- MÁRQUEZ, José María
1998 *El pueblo de Almonte a sus yeguas y yegüerizos*, Cuadernos de Almonte, n° 20. Ayuntamiento de Almonte.
- HIRALDO, Fernando
1995 “Doñana incierta”. Revista de Obras Públicas, n° 3340. Pp. 83-94. Colegio de Ingenieros, Canales y Puertos. Madrid, 1995.
- MOYANO, Eduardo
2005 Informe sobre los Consejos Asesores de la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. IESA
- MUÑOZ, Domingo
2003 *La ganadería caballar en la villa de Almonte. Quinto Centenario de la saca de las yeguas*. Cuadernos de Almonte, número extraordinario. Almonte.
- MURPHY, Michael D.; GONZÁLEZ Juan C.
2002 *Las yeguas marismeñas de Doñana: Naturaleza, tradición e identidades sociales en un espacio protegido*, en Revista De Dialectología y Tradiciones Populares, 57, 5-40.

- OJEDA, Juan Fco.
 1987 *Organización del territorio en Doñana y su entorno próximo*. ICONA. Siglos XVIII-XX. M° de Agricultura - ICONA. (Monografías, 49). Madrid
- 1993 *Doñana, esperando a Godoy*. Universidad de Sevilla. Instituto de Desarrollo Regional. Cuaderno, n° 31. Sevilla.
- Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque Natural Entorno de Doñana 1994 (PORN). Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía. Sevilla.
- Plan de Ordenación del Territorio del Ámbito de Doñana (POTAD). Consejería de
 2004 Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía. Sevilla.,
- Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Natural Entorno de Doñana (PRUG).
 1994. Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía. Sevilla,
- PRIEGO, Carlos
 2010 *Espacios naturales en zonas urbanas. Análisis comparado de la ciudad alemana de Halle y las chilenas de San Pedro de la Paz y Talcahuan*, en Revista Internacional de Sociología, Vol. 68, No 1.
- REYES-GARCÍA, Victoria.
 2009 *Conocimiento ecológico tradicional para la conservación: dinámicas y conflicto*. PAPELES n° 7
- 2007 *Conocimiento ecológico tradicional para la resolución de problemas ecológicos contemporáneos*. PAPELES n° 100
- SANZ, Carmen; TORRES, Adolfo
 2006 *Gobernabilidad en las áreas protegidas y participación ciudadana*, en Rev. Papers 82, (141-161). Universidad autónoma de Barcelona.
- TÁBARA, Joan D.
 2002 *Participación cualitativa y evaluación integrada del medio ambiente y de la sostenibilidad". Aspectos metodológicos en cuatro estudios de caso*. Doc. Anal. Geogr. 42, 183-213.
- TORRES, Adolfo
 2003 *Estudio sociológico de los Espacios Naturales Protegidos: de la Conservación a la Sostenibilidad*. Ed. Universidad de Granada.
- TURNER N. J.; TURNER K.
 2008 *Where our women used to get the food: cumulative effects and losses of ethnobotanical Knowledge and practice; case study from coastal British Columbia*. Botany, n° 86, pp. 103-115
- VOZMEDIANO, Jesús
 2002 *Legislación sobre Doñana*. Organismo Autónomo Parques Nacionales.
- 2010 *El patrimonio cultural de Doñana corre más peligro que el natural*, Nota de prensa. Agencia EFE.